

I

La teoría es espera, establecimiento del hombre – lo real sin carne, sin frase, sin mundo – en situación de espera

II

El cuerpo de la teoría
– escritura formularia, entusiasmo ascético, levantamiento popular ordenado, casco
que surca airosa la ola, vela vibrante en la brisa, remontando a contra viento –
es la institución de la espera

III

Esta institución – este acto – es un atentado al lleno del mundo, a la
suficiencia de los mundanos, a la morgue de los vivos; atentado
mediante el vacío, la toma de distancia, la palabra lacónica, derrota,
sacada del silencio; atentado angelical, del ángel que es el yo sin mi,
el cuerpo sin carne, el acto sin práctica, la fórmula sin discurso

IV

**Austero y teatral, el acto de la teoría atraviesa la práctica, no se envisa en ella:
no crea mundo. Filo del ala, de la octavilla depurada, del tratado incendiario,
de la alegría marina que atraviesa la melancolía sin límites**

V

Espera instituida, atentado formal, en forma de travesía,
de discernimiento, de orden tajante, severo, ardiente.
Atentado del yo atravesando el ego
(escritura en yo destituyendo las palabrerías del ego).
Teoría aguda, armada.
Teoría-barco

VI

Los mundanos, que tan solo conocen los compromisos gozadores/jugadores de la tierra y del cielo, hablan de un chiste malo, de un chiste que no hace reír a nadie

VII

Teorema de Anacársis:

ESTÁN LOS VIVOS, LOS MUERTOS, Y AQUELLOS QUE VAN SOBRE EL MAR